

## LA VOZ DE CHANARAL

CHANARAL, MARZO 27 DE 1890.

JUSTICIA AL MÉRITO Y HONRA  
AL PRIMER JEFE DE LA NACIÓN.*(¿Quiénes son los culpables que faltan  
a estos deberes?)*

Los móviles de la política de S. E. el Presidente de la República, señor don José Manuel Balmaceda, han sido ayer, son ahora, serán mañana y en tanto cifa la banda presidencial, móviles generosos de patriotismo, de justicia, por nuestra confraternidad en el alma de una política sana, lógica, en extremo cuerda, benévola é hidalga.

No hay tal *presidencialismo*, ni *balmacedismo*, estériles y torcidas palabras en la intención que le endilgan los sistemáticos aliancistas del cuadrilátero, a no ser tomados esos nombres en la acepción de voces que se derivan de *presidencia* y *Balmaceda* que significan la alta magistratura para gobernar a un estado republicano, conmovido por facciones de revoltosos, con acierto y mesura.

En el significado que le dan los opositores, son palabras huecas de sentido, de nuevo cuño, inventadas por los falsos amigos de ayer y enemigos de hoy de S. E., de equívoca aplicación a un Gobierno de libertad como el nuestro.

¿Si el nuestro no es un Gobierno de libertad ¿cuál puede serlo entonces entre los gobiernos republicanos?

¿El del Brasil? Es muy nuevo todavía.

¿El de la República Argentina? Es a veces inseguro.

¿Los del Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia y Antillas? Están militarizados y convulsionados frecuentemente por las revoluciones de cuartel, semejantes a las de nuestra infancia política.

¿Si fuéramos un país federal, podríamos asemejarnos a la Zúiza y a los Estados Unidos de Norte América, sin rayar en la exageración, a esos dos grandes pueblos modelos, tan celebrados por los *hombres de libertad* y por ciertos *diaristas* que a veces la desconocen en su propio suelo.

Si tienen o han de sobrevenir desacuerdos, parcialidades y separaciones entre los grupos coaligados, ellos y ellas no existen ni existirán en las alturas del poder.

Tampoco hay desavenencias ni mezquindades, ni pueden haberlas, entre los jefes del Partido Liberal, porque no tratan de sobreponerse unos a otros a imagen y semejanza de los coaligados que nos recuerdan la alianza de cuicos y cholos en la Guerra del Pacífico.

Solo nos explicamos la formación de esos grupos y grupillos, facciones y fraccioncillas de coaligados opositores, cuya ruptura y fracaso se aguarda muy pronto, en el exceso de libertades y franquicias concedidas a todos los partidos por el Gobierno generoso y magnánimo del señor Balmaceda.

Al notar su benevolencia sin límites de carácter, muchos se imaginaron iban a dominar su firme criterio de primer jefe de la Nación; todos creyeron llegar a ser los amos de todos; subir omnipotentes al poder supremo é imponerse a los otros; doblegar con sus ambiciones a los demás ambiciosos, y después de no poderse entender entre ellos, arriba, ni ayer, ni antes, ni nunca, los jefes monttvaristas, los jefes radicales, los jefes liberales sueltos, se entendieron, en mala hora, abajo, es decir en suelo llano, los que nunca se habían entendido en terreno alguno, sea éste de batalla sangrienta, como en Loncomilla, ó de agresiones de lengua, como en prensa y comicios, cayendo desde las alturas envueltos en sus mismos odios, pugnando por volverlas a alcanzar, y juntándose al día siguiente de la caída con los rostros hipócritamente risueños de *leales* amigos como el perro y el gato, y la hiel en el alma llena de ira, despecho y desconfianza contra su benefactor, contra la lealtad de un hombre que está sobre ellos, por su posición, a quién no supieron estimar ni comprender como merecía.

¿De quién fue la culpa?

De los rebeldes que señalaron con apodos de *cajea* y risibles títulos de rabia, un momento comprimida, la frente para del excelso campeón de nuestras libertades públicas en la tribuna del Club de la Reforma, del insignificante publicista, del elocuen-

tísimo orador parlamentario, del esclarecido hombre de Estado que es honra y gloria de su país, y del preclaro ciudadano en cuyo amable y simpático rostro brilla, al par del talento y de las virtudes cívicas, el exterior correcto y agradable del hombre de la más pulcra y fina educación que, al predisponer en favor suyo, es símbolo en él de prendas morales é intelectuales distinguidísimas.

¿Hay demasiado calor ó exageración en estas palabras?

Jamás.

Ayer toda la prensa de Chile las repitió en distintas formas y con distintas voces. Sin embargo, todo quieren desconocerle hoy los coaligados a S. E. y ¡oh sarcasmo! llegan hasta negarle el talento y llamarlo *personalidad sin méritos*.

Esto es absurdo en demasía.

Si se le encontraba tan digno y sin reproche cuando no tenía sobre sus hombros la carga del poder, con mayor razón, ahora, que ha sabido mantener la dignidad de la Patria y del Gobierno, estando en el poder y delegando en las instituciones públicas nacionales, la suma de varias de las facultades omnímodas que tuvieron sus antecesores, por quedar en el rango de primer ciudadano y patriota de su nación, honra que nadie podrá disputarle cuando sólo pertenezca al albergue tranquilo y respetado de su hogar.

Pero que la malignidad y el desconocimiento de los deberes de todos con el Primer Magistrado de Nuestro País, por los que se tienen por hombres ilustrados y buenos, no estén perpetuando el escándalo de enlodar las patas de los caballos de su carruaje de Gobierno por enlodarle el rostro lleno de brillantez y pureza, espejo de su alma nobilísima.

## COLABORACION.

## EL PARTIDO LIBERAL Y LAS

## BANDAS OPONENTES.

Por demás extravagantes y antojadizas son las apreciaciones con que la prensa opositora trata de tergiversar los hechos que forman la fisonomía política de la situación actual. Sus órganos más caracterizados sustentan, con la aparente autoridad de la verdad, las pihiones más contradictorias y las más garrafales inconsecuencias que imaginarse puedan. No parece sino que sus más conspicuos propulsores, no dándose razón cabal de la lógica de los acontecimientos, inconscientemente y como rehuendo ante el juicio de la historia la solidaridad de los principios, tratan de explicar la evolución que va camino de realizarse, antes que por el encadenamiento ó la relación de las cosas, por las suposiciones del interés ó las apreciaciones del juego supuesto de las más falsas teorías.

Sus palabras de hoy están en pugna con sus afirmaciones de ayer, y sus actos no responden ni a aquellas ni a estas. Todas las volubilidades mentales, todas las incoherencias subjetivas de un cerebro descompaginado ó que el insomnio desconcierta forman la trama orgánica de su vitalidad histórica.—A la faz de la nación, cuyo buen sentido ha seguido paso á paso las vicisitudes y fases, tan irregulares en su desarrollo, de la transición política actual, exhiben títulos y merecimientos que no tienen; programas que nunca han formulado y que han combatido como credo y doctrina; resortes que son vedados, pero que los cubren con oropel de la legalidad; principios que nunca han respetado y que los pueblos sueñan para su libertad y su emancipación; y de esa manera, por esos medios y para fines que á nadie se ocultan que su marcha observa, pretenden ganarse la fuerza moral que es la más poderosa en la civilización moderna, porque es incontrastable en las formas que reviste.

Concretamos nuestras consideraciones. Toda la prensa paniaguada ha prorumpido, al unison, en denuestos contra el gran partido liberal que ellos llaman *fracción* para falsear la opinión pública, y hacer creer que son ellos los que constituyen ese gran partido, que no han hecho sino fraccionar por medio de insidias y falsas promesas, no habiendo conseguido desprender de su seno sino la pequeña y mal organizada agrupación heterogénea que for-

ma el pedestal de hojarasca sobre el cual el señor Besa y su muy flamante séquito se exhiben ante la *claque* de sus adoradores.

Y esos denuestos, esas vociferaciones de energúmenos, que han llegado hasta tocar el velo sagrado que cubre la inviolabilidad de las relaciones domésticas, volviéndose contra los que los han proferido, salpicarán de podredumbre la frente immaculada de la nación, por el alto rango de sus fautores, si el brazo de la verdad y la justicia no les hubiese arrancado la careta tras la cual ocultaban su doblez.

Y cuando han entrado en el terreno sereno de los principios; cuando, quijotes de sus glorias, han intentado bosquejar los antecedentes y las causas verdaderas de la situación actual; cuando han tratado de lavarse las manos y de arrojar todo el peso de la injusticia política que á su pesar los abruma sobre los hombros de los hombres de mejor temple y de alma más bien puesta; cuando han evocado la letra fundamental de nuestra gran Carta para darle la mente que á sus intentos y á sus propósitos sirviera; cuando han traído á cuento sus merecimientos y sus luchas; cuando han llamado á juicio á todos los partidos y todas las banderas... ¡ah! su indiscreción, su falsía, su incoherencia, su deslealtad misma han reflejado sobre su blanca e immaculada túnica las siniestras vaguedades de las sombras de la ambición desmedida.

Se preguntan con la más impudente y calculada ironía como es que la predicha opinión ó camarilla forma la mayoría de la opinión y del país, cómo es que los presidencialistas, los falsos liberales, los mercenarios, los concusionarios según las antojadizas denominaciones que les dan, puedan llegar á reasumir una existencia tan caracterizada que pueda aspirar al derecho que poseen las mayorías organizadas en grandes partidas. Pero ellos, que se arrojan esa mayoría que no reconocen al liberalismo, ellos que se dicen exclusivamente la gran mayoría de la nación, no oientan en su seno ni un hombre público de la talla de los Ybañez, los Balmacedas, los de la Barra, no tienen ni una bandera afianzada con hechos tan gloriosos y desinteresados como la del liberalismo genuino. Ellos, en tanto que los hombres *leales*, amantes de la libertad, consagran, con un tesón inquebrantable, en valerosa tarea, en copiosos proyectos preciosos conquistas para el derecho electoral y para el del municipio autónomo, hacen la falsa de los banquetes políticos de adhesión, rejan é increspan á los que no se prestan á servir á sus maquinaciones de círculo, ponen el pie sobre la tradición y la ley, violan el tesoro de la nación usando del precio del sudor del proletario para el cobhecho, y el miedo de propósitos personales.

La campaña de difamación emprendida con tan dudoso éxito contra nuestros hombres públicos más meritorios es la consecuencia de esa táctica inescrupulosa de falseamiento y de arterias.

Ya lo ha experimentado el país: las armas que aprestan para el combate son flamantes por su peregrinidad y exhornación, pero azas vedadas y desleales porque son insidiosas.

Para paliar tales medios, gritan en todos los tonos que la política de S. E. el señor Balmaceda fué artera además, y que los coaligados han sido víctima de esa mala fé no prestandose á sacrificar sus ambiciones personales á la unificación de los partidos, tratando de dividirlos activando ocultos fermentos de intereses y miras encontrados, en tanto que ellos, reasumiendo el centro de la autoridad como representantes y paladines del sistema parlamentario lanzaban á ese partido personal que capitanea un gran delincuente, el Exmo señor Balmaceda, el guante de la lucha, con esa legendaria energía que es su mayor timbre de orgullo.

Pues bien, la solución concreta se aproxima en el terreno de los hechos después de la dilucidación abstracta en el terreno de los principios. Las reformas que se realizarán vaciadas en los moldes amplios de la más amplia libertad, por el ministerio actual que ha levantado la bandera de la emancipación, son el mejor testimonio, como es el espíritu que le anima la mejor garantía, de la realización de las promesas de los unos. Veremos si las de los otros salvan la indeterminada órbita del "poder de la frase."

Mientras tanto se ocupan en manosear el estribillo del *presidencialismo* por boca de los personajes de polichinela que dirige y mueve el gran titiritero de la Convención monttvarista.

## LITERATURA

## LAS MUGERES

## EN LA REVOLUCION FRANCESA.

En todos los tiempos y en todos los países, la historia se enorgullece de contar entre sus ilustres héroes de la humanidad, mugeres célebres que han legado á la posteridad su nombre, ya como ejemplo de abnegación, de heroísmo ó de amor filial; ya, en fin, como modelos de virtud y amor patrio.

El sublime rol que la muger desempeña como hija, esposa y madre, en la sociedad y en el hogar, le permite ejercer poderosa influencia en el engrandecimiento de las naciones.

Los pueblos de la antigüedad, donde la muger no presentaba la dignidad de su rango, siendo la compañera del hombre, sino que obedecía á un despótico señor, dueño absoluto de su libertad y pensamiento, que la hacía la esclava de sus más extravagantes caprichos, estaban sumergidos en la más abyecta ignorancia y despreciaban las artes, las creencias y el amor á la gloria.

La Grecia, cuna de la actual civilización, es el trofeo de más precio que ostenta el mundo antiguo á la generación moderna por su cultura, y no llegó al pináculo de la grandeza hasta que sus mugeres elevaron sus sentimientos y su valor á la sublimidad. Bien conocidas son las respuestas de esas ilustres mugeres espartanas que jamás conocieron la debilidad maternal.

La sencilla y laconica frase que vertió una de ellas al dar el escudo á su hijo, diciéndole: *Vuelve entera ó debajo de él*, encierra para la humanidad todo un poema de valor heroico!

Las fructíferas semillas le produjeron como ópimos frutos los esplendores de la gloria, todas las bellezas y maravillas de su época, legándolas al porvenir como un monumento perpetuo de poder y progreso.

La herencia de las espartanas fué recogida por el mundo moderno.

Y la Francia, como su imitadora, pues es la Grecia del siglo, parece haber sido destinada á trazar la página más brillante en esa epopeya de su libertad. Nada más conmovedor que el cuadro, iluminando con los resplandores de la gloria, de las heroínas de la revolución francesa. Ellas proclamaron á la faz del mundo el triunfo de los derechos de una nación libre y soberana, orando la mente de la humanidad con la diadema del mártirio.

Heroicas y más abnegadas aún que las ilustres espartanas, las mugeres de la revolución francesa decidieron con su poderosa fuerza de acción de los destinos de la Francia y del mundo.

Madama Rolland y Carlota Corday, son las figuras más eminentes de los anales de la revolución francesa. Lanzadas por el torbellino de las agitaciones políticas á la cima de las conmociones de la sociedad, sellaron con su sangre la libertad de muchas generaciones. Víctimas voluntarias, debían ilustrar al mundo con la grandiosidad de su sacrificio!

Madama Rolland, jefe del partido más prestigioso por la elocuencia de sus tribunos, por la severidad de sus principios y la inflexibilidad de sus ideas, se atrajo la admiración y el respeto de los más conspicuos patriotas y llegó á ser el alma de esas reuniones, cuyo único pensamiento estaba reunido en estas dos palabras: "Patria y Libertad."

Edificada en un lugar modesto y laborioso, nutrió su inteligencia en los libros que le proporcionaba la amistad. Sus autores favoritos, Plutarco y el Tasso, idealizaron su alma, poetizándola, y en sus hermosos sueños vió á su Patria engrandecida por la libertad. Odió la monarquía, porque veía en ella un eterno baldón para la Francia, colaboró energicamente con su prestigio y su ingenio á la caída de Luis XVI, y fué uno de los fundadores de la República.

Pero su abnegación debía conducirla al sacrificio. La adversa suerte que el destino le deparó, es la última ofrenda que depositó en el altar sagrado de la religión del patriotismo. Ella la más egregia de las heroínas de la Revolución Francesa, es el timbre de honor que con orgullo ostenta Francia.

(Continuará.)

Edelmira Cortés G.